

En el centro de la mayor metrópolis del mundo, habitada por alrededor de 30 millones de personas, hay una superficie verde de unos 3,5 kilómetros cuadrados rodeada de un foso con agua. Es el palacio imperial y sus jardines, sede de la residencia oficial de los monarcas japoneses desde que en 1868 la corte se trasladara desde Kioto a la antigua Edo y ocupara el castillo, hasta entonces utilizado por los shogun de la familia Tokugawa, auténticos caudillos del país durante casi tres siglos. El edificio principal de la antigua fortaleza fue pasto de las llamas en 1873 y los actuales monarcas habitan uno mucho más funcional, terminado en 1968. Las edificaciones que se ven desde el exterior y que muchos turistas usan como fondo de sus fotografías no son más que algunas estructuras de vigilancia situadas cerca de las murallas.

La mayor parte de los jardines solo es accesible para los privilegiados invitados que acuden a actos, como

CRÓNICA DESDE
TOKIO



JORDI
Juste

A la búsqueda del aire del palacio imperial

la fiesta de los cerezos en flor en primavera o para los ciudadanos que desean recibir el saludo de la familia imperial desde el balcón del palacio por Año Nuevo. Pero frente a la puerta principal y el pintoresco puente de dos arcos, hay una gran explanada abierta al público por donde muchos tokiotas pasean en sus días festivos, una delicia de parque urbano con cientos de pinos que son recortados periódicamente con la paciencia de un cuidador de bonsáis que tienen los jardineros japoneses.

También se puede disfrutar de es-



►► Foso del palacio imperial.

te inmenso pulmón haciendo deporte en los cinco kilómetros de recorrido de la ancha acera que rodea el foso. Cualquier día, a casi todas las horas, es fácil ver a gente corriendo por Sakuradamon, la única puerta franqueable en la zona abierta al público. Una de las ventajas de correr por este circuito es que el tráfico es escaso y, además, toda el área está muy bien vigilada, ya que en las inmediaciones del palacio también se hallan la estación central de Tokio, el edificio de la Dieta, la residencia del primer ministro, la Agencia Nacional de Policía y muchos ministerios.

En los últimos años, el Ministerio de Medio Ambiente viene trabajando en un plan para que el viento que sopla desde el jardín beneficie al distrito de negocios que rodea la estación de Tokio y al área comercial de Ginza. El proyecto prevé crear, mediante la limitación de la altura en las construcciones, la plantación de árboles y el uso de asfaltos especiales, pillos que hagan que el aire del palacio imperial, que en pleno

verano es casi dos grados más frío que en la zona de los grandes edificios, mitigue el efecto de isla de calor que estos crean.

Sin embargo, recientemente, los técnicos del ministerio han descubierto que el foso que rodea el palacio actúa como un cinturón de calor que merma en buena medida el poder refrescante de la zona verde. El problema es que desde los años 60 el

Los jardines imperiales gozan de temperaturas más frescas en verano

agua del foso está desconectada de cualquier fuente externa, por lo que se ha ido convirtiendo en un turbio estanque que absorbe el calor de día y lo mantiene durante la noche, por lo que ahora se está estudiando la mejor manera de hacer que el agua del foso imperial circule. ≡

NOVEDAD EN LA RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA



La historia de un silencio

La obra '¿Adónde vas, Pedro?' desvela el maltrato de Francia a los republicanos españoles ≡ El texto teatral, escrito por una francesa, se ha representado en París

JOSÉ A. SOROLLA
PARÍS

«Pasó 40 años de su vida en Francia. Sus hijos nacieron allí. Pero nunca pidió la nacionalidad francesa. Era apátrida. Tal vez no le habría importado hacerse francés si las cosas hubieran transcurrido de otra manera. Si a él, combatiente de la libertad, no le hubieran tratado como a un perro, son sus propias palabras, como a un perro, los gendarmes franceses al pasar la frontera». Este testimonio, en francés y escrito por una francesa, se ha escuchado durante tres días en el Centro Cultural Jean Houdremont de La Courneuve, en la banlieue norte de París.

Es un fragmento de la obra *Où vastu Pedro?* (¿Adónde vas, Pedro?), que trata sobre la guerra civil española y el exilio a través de seis actores, nueve personajes, tres escenarios —un pueblo de Galicia, la sierra de Teruel y los Pirineos— y tres épocas (1937, 1945 y 2006-2008). Escrita por Manon Moreau, aborda los fusilamientos de republicanos, la represión franquista, la falsa esperanza de la liberación por los aliados y el maltrato de Francia a los exiliados.

Un papel «terrible»

Francia tardó 50 años en reconocer la participación del Estado en la entrega de judíos a los nazis para su exterminio. El presidente Jacques Chirac lo hizo en un discurso en 1995 en el Velódromo de Invierno, lugar donde se organizaban las redadas. Los republicanos españoles han tenido peor suerte. Nunca se ha reconocido oficialmente ni el



►► **Obra histórica** ► Un momento de la representación de *Où vastu, Pedro?* en París.

EL CONTENIDO

El espectáculo aborda la guerra civil, la represión franquista y la actitud de los gendarmes franceses

maltrato a que se les sometió en los campos de concentración del sur de Francia ni su aportación a la resistencia francesa y a la liberación.

«El papel de Francia fue terrible. La obra es una manera de que los franceses expliquen a los españoles lo que pasó», dice Elise Chatauret, directora del montaje, en el que participan dos actores catalanes, Xavier Mestres y Karme Málaga, que destacan la novedad de que sean una autora y una directora francesas las que desentierren el tabú.

«Es bonito que sean franceses quienes hagan esto. Está muy bien

que una francesa escriba que a los republicanos los trataron como a perros en Argèles-sur-Mer», dice Mestres. «Los actores franceses reían pero nosotros llorábamos al ensayar la canción del comandante Moreno, una canción que todo el mundo conoce en A Fonsagrada», recuerda Málaga. En un monte de esta localidad gallega estaba la fosa común donde fueron enterrados el comandante Moreno y sus hombres, asesinados por los falangistas. La historia principal de la obra. «Los vencedores, como decían ellos, podían impedir que habláramos. Pero no

podían impedir que cantásemos», dice Lua, uno de los personajes.

Los restos del comandante Moreno fueron exhumados en agosto pasado, pero no han sido aún entregados a la familia. Reposan en León a la espera de su entierro. Floreal, su nieto, asistió al estreno y elogió la sensibilidad con que está tratada la tragedia de su abuelo.

Un tema universal

Quizá esta sensibilidad obedezca a que la historia se repite y es común a mucha gente. «Lo que me interesó teatralmente no es tanto la historia de España, sino la historia de un silencio que ha durado mucho y que se refiere también a otros países y a otras historias. Una guerra civil es terrible, fratricida, pero esta historia nos dice que no se puede olvidar, que hay necesidad de hablar. Es una historia universal, no solo de España», reflexiona Chatauret.

Influida por *L'espoir*, de André Malraux, Moreau empezó a cavilar sobre el espectáculo cuando, en un viaje a España en el 2003, vio en una iglesia de Azofra (La Rioja) la inscripción: «A las víctimas de la barbarie roja». En el 2006 viajó dos veces a Galicia para reconstruir la historia del comandante Moreno, que publicó en *Paris Match* y después escribió la obra. Tras su estreno en La Courneuve, la compañía mantiene conversaciones para presentarla en Toulouse, Montpellier y Perpinyà en este año en que se cumplen 70 del final de la guerra civil y de la retirada hacia el exilio francés. «Nos gustaría mucho representarla también en España. Tenemos contactos en Galicia», afirma Moreau.

Después de cada representación, hubo un debate sobre «la gigantesca obra de la memoria» que se reconstruye en España. «No se busca volver al pasado. El día en que mi padre, fusilado en 1941, sea sacado de la fosa, la herida será definitivamente cerrada», proclamó, de pie, entremezclando el castellano y el francés, el hijo de un republicano de Cuenca. ≡